

PORQUE HASTA AQUÍ NO TODO VA BIEN ACERCA DE LA NECESARIA SENSIBILIDAD INTERCULTURAL

*Lourdes Jaime**

La dimensión ética empieza cuando entra en escena el otro [...] Como nos enseñan incluso las más laicas de las ciencias humanas, es el otro, es su mirada, lo que nos define y forma.

Umberto Eco

La educación intercultural se ha vuelto en las sociedades contemporáneas una condición fundamental para hacer posible la convivencia de sus integrantes. Es innegable que el fenómeno intercultural se presenta en todos lados, sea por retrasos históricos en la integración de grupos humanos, como ocurre en México con los indígenas; sea como resultado de las multitudinarias migraciones que han caracterizado al siglo que está por terminar. Los desplazamientos masivos iniciaron con aquéllos que huían de la Revolución Rusa y la Primera Guerra Mundial y no han parado todavía, pues seguimos despertando cada día con las imágenes de larga filas de mujeres y hombres que huyen hacia algún lugar, con los ojos desorbitados por el horror y el hambre. En medio se atravesó la Guerra Civil Española y el franquismo, una guerra mundial más, muchas dictaduras en Latinoamérica, masacres interminables en África, violencia eterna en Medio Oriente, el fin del sueño multicultural en los Balcanes, la llegada de los kalibanes al poder en Afganistán, miseria sin fin aquí y allá. La lista puede seguir, pero no se trata de eso, sino de pensar que millones de seres humanos, por una sinrazón u otra, son ciudadanos de segunda clase en su propia tierra o han dejado atrás su casa para llegar a países desconocidos, donde se les niega el derecho a su propia identidad.

Desafortunada y frecuentemente, el racismo y la intolerancia, declarados o simulados, son cuestión de todos los días y se manifiestan en el lenguaje mismo. "Es un indio", "parece indio", "ni que fuera indio" y muchas más expresiones similares hablan de la descalificación del otro. Para los desplazados la situación no es mejor, pues los paraísos elegidos no suelen alegrarse con su llegada y el sueño termina

1

¹ Responsable del área de catalogación y desarrollo de la Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla del ITESO

Evidentemente, detrás de la descalificación hay poderosas razones económicas y políticas, pero también una falta de tolerancia por las culturas ajenas. Hemingway abre su hermoso libro sobre la Guerra Civil Española con una cita de John Donne, que dice que:

Todo hombre es un pedazo del continente, una parte de tierra firme [...] La muerte de cualquier hombre me disminuye, porque soy una parte de la humanidad. Por eso no quieras saber nunca por quién doblan las campanas; ¡están doblando por ti!¹

Desde ahí es claro que ninguna cultura debiera ser considerada extraña, pero el hecho es que, hasta hace pocos años, ni la vida ni la educación se habían preocupado por desarrollar la sensibilidad y el respeto hacia la diferencia y, todavía menos, por pensar procesos y contenidos educativos acordes con las diversas culturas. Los otros, si querían ser parte del espejismo del desarrollo, debían renunciar a su otredad y asimilarse a la mayoría circundante. Ni siquiera hay que decirlo en pasado, sigue ocurriendo con los indígenas en Latinoamérica, los chicanos en Estados Unidos, los turcos en Alemania, los kurdos en Turquía, los albaneses en Kosovo y luego en Italia, los marroquíes en Francia, los pobres en todos lados y más y más y más.

Alguien hizo alguna vez una lista del horror, que resultó ser una serpiente que se muerde la cola, pues siempre hay uno más débil para perseguir. El poco gusto por la interculturalidad lleva a los degradados de hoy a ser los verdugos del mañana, en una carrera absurda que parece decir que el género humano no aprende de la estupidez precedente. Los españoles y siglos después los alemanes persiguieron a los judíos y éstos repiten la historia con los palestinos; los alemanes descalifican a los turcos y los turcos hacen lo mismo con los kurdos; los magrebíes son discriminados por los franceses y a la vez Marruecos se mata entre sí a nombre de un fundamentalismo.

España emigra durante décadas y ahora algunos de sus habitantes ejercen la hostilidad contra los latinoamericanos y africanos del norte que llegan a ella en busca de trabajo.

Todavía hay gente que piensa que estas personas vienen hasta aquí por deporte. Y que nosotros, un país de emigración, seamos tan desmemoriados [...] No ha pasado tanto tiempo. Ahora, como ya somos "ricos", recibimos emigración y les cobramos por atender a uno de sus hijos enfermos en la consulta de la seguridad social.²

En México seguimos emigrando y protestamos cuando una patrulla fronteriza golpea a mexicanos que han cruzado el río tras el sueño del *american way of life*, pero contradictoria y vergonzosamente, en nuestras propias ciudades unos mexicanos miran de soslayo a otros mexicanos cuando no es que los pisan abiertamente. Venimos del mestizaje y nos negamos a nosotros mismos en lugar de abrirnos a la riqueza cultural del otro. Hay que recordar que todos, todos lo que deciden quiénes son todos, eran felices como en el cuento de hadas. Hasta que despertamos del sueño y cuando por decreto íbamos a ser modernos, nos levantamos pobres y nos miramos incrédulos por Chiapas. De pronto, el México de rascacielos y autopistas se

vino abajo y se mostró ficticio en su esnobismo de teléfonos celulares y calzones de Hong-Kong.

Jusqu' ici tout va bien, "hasta aquí todo va bien", es el *leit motiv* de una película que se llama *El odio* y no gratuitamente, pues habla de esos chicos de familias inmigrantes que viven en la periferia parisina y de las demás grandes ciudades francesas. Se trata de los habitantes de la banlieu, adolescentes y jóvenes que han optado por la violencia como medio de expresión y que, paradójicamente, con esos hechos no hacen sino alimentar las razones de la derecha para descalificarlos. Son muchos de ellos inmigrantes de segunda generación, es decir franceses de nacimiento, que disfrutaban de un nivel de vida que para sus padres y en sus países de origen hubiera sido un lujo. Sin embargo, son chicos que han dejado de creer, pues han crecido en una sociedad que les mira de reojo y los condena al desempleo. "Hasta aquí toda va bien, es el sueño de una sociedad que va cayendo y mientras va cayendo se repite "hasta aquí todo va bien".³

Son, desafortunadamente, hechos cada día más recurrentes que se han convertido en tema de conversación periodística en numerosos países. Apenas unos cuantos kilómetros más al oriente, en Milán, los albaneses han sido capaces de reunir en contra a decenas de miles de italianos que desfilaron para pedir su expulsión del país, acusándoles de ser los responsables del incremento de la violencia en la ciudad. Aunque en contrapartida, es Italia y otros países europeos los que abren sus puertas a los kosovares que huyen por igual de la persecución de Milosevic y de los bombardeos de la OTAN que pretenden poner fin a la masacre del gobierno serbio.

Sabemos que la espiral de violencia que deriva del racismo y la descalificación cultural no termina nunca. A la guerra interminable en los Balcanes hay que sumar que apenas comenzado 1999 el principal líder kurdo cae en manos del gobierno turco y se desatan en la propia Turquía y por toda Europa manifestaciones de kurdos. Y como los racismos se nutren unos a otros, agentes de seguridad israelíes matan el 17 de febrero a tres kurdos en el asalto al consulado israelí en Berlín. Dos días más tarde los manifestantes se han multiplicado e invaden las calles europeas. Demandan el derecho a existir con su propio rostro, a "utilizar libremente la lengua kurda en los medios de comunicación, en los tribunales [...] poder recibir educación en la propia lengua materna. Dirigir nuestros asuntos locales [...] en suma, tener la posibilidad de autorganizar nuestra identidad",⁴ según declaró a El País un abogado del ala nacionalista moderada kurda.

Parece claro, pues, que las políticas de migración que se limiten a conceder permisos legales de residencia y trabajo difícilmente pueden evitar fenómenos como los señalados. Lo mismo vale para las políticas de integración cultural que pretendan equiparar integración con la aniquilación de la cultura propia de cada grupo, sea en referencia a inmigrantes, sea en relación con grupos sociales dentro del mismo país. Las clases media y alta mexicanas quisieron creer que Chiapas, Oaxaca, Ciudad Netzahualcóyotl y similares no existían, pero la realidad demostró otra cosa y nos regaló a todos una crisis político-económica que atravesó el país de norte a sur e hizo del desaliento y del desempleo una realidad cotidiana más acá de la abstracción de las estadísticas.

Quizá haya algo de verdad en la acusación que los italianos hacen de los albaneses, quizá los ciudadanos franceses tienen cierta razón en temer la rabia de los inmigrantes marroquíes, quizá en Chiapas la salida no debió ser la violencia. Muchos quizás en todos lados, pero resulta que el problema es que el desprecio y la represión no solucionan nada; por el contrario, la historia demuestra que la descalificación afecta, sí, al descalificado, pero más pronto que tarde se vuelve contra el que la practica.

Bien señala Eco que:

La intolerancia salvaje se basa en un cortocircuito categorial que luego ofrece en préstamo a cualquier doctrina racista futura: algunos albaneses entrados en Italia en los años pasados se han convertido en ladrones y prostitutas (y es verdad), por lo tanto, todos los albaneses son ladrones y prostitutas.⁵

Si seguimos operando con esa lógica, no hay que preguntar por quién doblan las campanas. O el mundo le apuesta a una educación intercultural y a una sensibilidad que posibilite la integración de migrantes y minorías culturales con base en el respecto de la cultura propia de cada grupo, o las campanas estarán tocando por todos, como de hecho está ocurriendo.

No basta con otorgar un permiso de residencia a los inmigrantes o defender el derecho de todo ser humano a la educación, si bien es cierto que constituyen logros. Tampoco son suficientes los múltiples instrumentos jurídicos nacionales e internacionales a favor de la pluralidad cultural y en contra de la intolerancia y la discriminación, aunque representan avances innegables. La globalización desde lo social tiene el rostro amable de la pluriculturalidad, de manera que aprender a compartir espacios con la diferencia será cada vez más una condición y no una opción.

Revertir el odio y la discriminación por el respeto y la convivencia multicultural es tarea de largo alcance, pues supone cambiar cabezas y corazones. Cambio que ojalá se produjera por razones de ética y de respeto a los derechos humanos de todos; pero si ese argumento no convence, de todas maneras la transformación deberá producirse, aunque sólo sea por el egoísmo de no querer sufrir las consecuencias violentas del odio y desprecio de las culturas discriminadas e ignoradas.

La preocupación por los indígenas mexicanos, heredera de la revolución, no siempre ha supuesto el respeto y la promoción de las culturas que les son propias. Respeto que debe comenzar por una formación bilingüe, en el entendido que el lenguaje es uno de los constitutivos fundamentales en la construcción de la identidad cultural. Decimos lo que somos y somos, en gran medida, lo que decimos y pensamos. Pretender que un grupo cultural se integre a otro más amplio renunciando a su lengua, es condenarlo al mutismo.

Bien señala Amin Maalouf, francés de ascendencia libanesa, que:

De todas las pertenencias que atesoramos, la lengua es casi siempre una de las más determinantes. Al menos tanto como la religión, de la que ha sido una especie de rival a lo largo de la historia [...] muchos Estados que se forjaron en torno a una lengua común se desintegraron después por causa de querellas religiosas, y muchos

otros, forjados en torno a una religión común, fueron despedazados por querellas lingüísticas.⁶

Cuando la integración cultural se homologa con la asimilación de los grupos minoritarios a la cultura de la mayoría, aun en escenarios bienintencionados de políticas culturales y/o migratorias, los beneficios son muy relativos. Quizá por razones prácticas las minorías aprenden la lengua y los patrones y prácticas culturales que les son impuestos, pero no llegan a reconocerse plenamente en ellos. Y es que la identidad cultural se construye desde el pensamiento y desde los afectos y no desde la imposición y los decretos externos. Ahí están en los periódicos y noticieros de ayer las sucesivas masacres entre los distintos grupos culturales de Africa, y ahí están y siguen Chiapas, los Balcanes, Medio Oriente y demás guerras múltiples que parecen no tener fin.

Yugoslavia y el sueño de la convivencia pluricultural saltó por los aires, y con mucha sangre de por medio, precisamente porque fue un país que se inventaron las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial. Todos aprendieron a hablar y llamarse yugoslavos y compartieron durante setenta años la misma casa, aunque no siempre respetuosa y armónicamente. La violenta desintegración del país y el genocidio del pueblo bosnio fue, en cierta forma, la crónica de una muerte anunciada.

Una vez más la ciencia política y las ciencias sociales en general se evidenciaron incapaces de adelantarse a unos hechos que de alguna manera se perfilaban en la evolución misma de la confederación de repúblicas. La autogestión característica de la "nueva vía al socialismo" propugnada por los comunistas yugoslavos y la pluralidad "espacial" otorgada por el gobierno central para compensar la ausencia de pluralidad ideológica, fomentó las demandas de las repúblicas por una mayor descentralización económica y autonomía y fue caldo de cultivo para las reivindicaciones del nacionalismo croata y los que le sucedieron. Estas reivindicaciones no gratuitamente comenzaron por una defensa de la lengua croata frente a las formas dialectales serbias.⁷

Sabido es que el idioma es un factor fundamental de cara a la construcción de identidades culturales, pero si se quiere evitar el peligro de los nacionalismos y pensar las culturas no circunscritas a fronteras nacionales, entonces no hay que plantear la cuestión de las lenguas y de las culturas en términos de confrontación sino de complementariedad. Tanto Juan Luis Cebrián como Amin Maalouf sostienen, a propósito de la construcción cultural europea, la necesidad de la formación en diversas lenguas. Lenguas que incluyen, por supuesto, la materna; el inglés como el idioma para los intercambios prácticos entre personas de distinto origen lingüístico; y en el caso de los inmigrantes y de las minorías culturales dentro de un país, la lengua del lugar. Cebrián se pregunta en concreto cómo conseguir que la diversidad lingüística no sea un obstáculo para la creación de medios de comunicación que propicien la unidad de Europa, "saber de qué manera los medios de comunicación, multilingües o no, son capaces de contribuir a la construcción de Europa no sólo como federación de intereses, sino también como conjunción de sentimientos".⁸

De hecho, el Tratado de Roma, por el cual se constituyó la Comunidad Económica Europea en 1957, habla de la no discriminación como de uno de los pilares para la construcción de una Europa unida y se refiere en concreto a la no

discriminación lingüística, si bien queda a nivel de declaración. En 1991 la Carta europea de las lenguas regionales o minoritarias busca salvaguardar los derechos de las minorías lingüísticas y luego ya en el Tratado de Maastricht se afirma que los sistemas educativos de los países miembros deben contribuir a la formación de una cultura europea común. Es de éste último de donde han derivado programas concretos, como el Lingua y el Erasmus, que abonan a la intención de que todos los ciudadanos de la unión sean capaces de comunicarse en dos idiomas además del materno. Las experiencias de países con dos o más lenguas oficiales hablan de que, conseguido cierto nivel en el dominio de ellas, lo siguiente es impartir las materias escolares alternando esas lenguas; se garantiza no sólo una competencia muy alta en ellas, sino además una sensibilización hacia la cultura implicada en cada idioma.

Si bien la educación intercultural no se agota en la educación bilingüe o multilingüe, éste sí es un primer paso hacia la sensibilidad intercultural. De hecho, parece haber cierto consenso en el sentido de que la primera manifestación de respeto a una cultura minoritaria es permitir y facilitar que sus integrantes se eduquen simultáneamente en la lengua materna y en la que es compartida con el resto del país. En un segundo momento viene la lucha por tener medios de comunicación en el idioma propio del grupo cultural y, finalmente, se reivindica el derecho a poder expresarse en esa lengua en los trámites administrativos y de justicia. La formación en varias lenguas supone sí la defensa de una determinada identidad cultural, pero sobre todo abre la posibilidad de comunicarse mejor con los otros y de conocer desde dentro a las diversas culturas con las que se convive. Un estudio realizado entre los indígenas de Chiapas pone de manifiesto que hay una preferencia por la lengua materna antes que por el español -manejado por quien haya cursado al menos tres años de escuela primaria. Sin embargo y aunque reconocen más utilidad de un determinado idioma en tanto les permita comunicarse con más gente y poder conocer sus diferencias, la preferencia por el idioma materno convive con una valoración equitativa de todas las lenguas de la zona.⁹

Estamos hablando de una cuestión compleja, donde la pregunta es cómo aprender a vivir en el respeto a la diferencia, sin caer en nacionalismos peligrosos, que lleven a la automarginación de las culturas minoritarias o, eventualmente, a otras formas de racismo que igualmente desemboquen en genocidios y descalificaciones. Es aquí, precisamente, donde la educación puede desempeñar un papel fundamental, pues está claro que responder a las necesidades y demandas económicas, laborales y jurídico-políticas de los diversos grupos culturales, con ser mucho, no basta. Hay que ir más allá y desde la educación y desde la ética poner a dialogar a las distintas culturas y acercarse a ellas con una perspectiva de enriquecimiento recíproco.

Una convivencia intercultural que no esté atravesada por la dimensión ética fracasa más pronto que tarde. Y fracasa porque el derecho a la diferencia no es ilimitado y por encima de él está el respeto a los derechos humanos. Savater lo expresa felizmente cuando dice que:

Lo que aproxima cómplicemente a todos los hombres en cuanto individuos es más digno de estima y perpetuación que lo que los diferencia como miembros de diferentes colectivos políticos o culturales. No se considera a estas diferencias

irrelevantes, sino sólo irrelevantes en cuanto se oponen al respecto de alguna de las esenciales coincidencias.¹⁰

Todo grupo tiene la razón a su favor en la defensa y promoción de su identidad cultural, siempre y cuando eso no implique, por ejemplo, la tortura a la que someten ciertas culturas musulmanas a sus niñas y mujeres con la ablación del clítoris y la negación para ellas del derecho al placer sexual. Porque en suma, apostar a una educación desde la interculturalidad, en el entendido de que el respeto a las diversas culturas sólo está limitado por los derechos humanos que a todos nos conciernen, es jugársela por un futuro en el que sin ironías sea posible decir "hasta aquí todo va mejor".

Notas

1. Hemingway, Ernest. *Por quién doblan las campanas*. México, Diana, 1961.
2. Víctor Manuel. "La Revista" de El Mundo (www.elmundo.es/revista/num176/textos/victor1.html/). Bajado el 1º de marzo de 1999.
3. Kassovitz, Mathieu. *La haine* (El odio). Francia, 1995, 96 min.
4. Sanz, Juan Carlos. "Los kurdos moderados intentan hacerse oír entre los fieles de Ocalan en el Estado central" en *El País* (www.elpais.es) del 21 de febrero de 1999. Bajado el 26 de febrero de 1999.
5. Eco, Umberto. "Las migraciones, la tolerancia y lo intolerable" en *Cinco escritos morales*. Barcelona, Lumen, 1998, pp. 131-132.
6. Maalouf, Amin. *Identidades asesinas*. Madrid, Alianza, 1999, 195 pp. Extracto en *El País Domingo*, 28 de febrero de 1999, pp. 12-13.
7. Taibo, Carlos y José Carlos Lechado. *Los conflictos yugoslavos: una introducción*. Madrid, Fundamentos, 1994, 2a ed. act., 197 pp.
8. Cebrian, Juan Luís. "Paradojas asesinas" en *El País*. 28 de febrero de 1999, p. 15.
9. Torre Yarza, Rodrigo de la. *Chiapas: entre la torre de Babel y la lengua nacional*. México, CIESAS (Col. Miguel Othón de Mendizábal), 1994, pp. 89-91.
10. Savater, Fernando. *Ética como amor propio*. México, CONACULTA: Mondadori (Col. Los Noventa, No. 59), 1991, c1988, p. 308.

Otras referencias biblio y videograficas

ABAD, Luis et al. *Inmigración, pluralismo y tolerancia*. Madrid, Editorial Popular, 1993,

127 pp.

AGUIRRE BELTRAN, Gonzalo. *Lenguas vernáculas: su uso y desuso en la enseñanza:*

la experiencia de México. México, CIESAS (La Casa Chata, No. 20), 1983, 467 pp.

BASER, Tevkik. *40 metros cuadrados de Alemania*. Alemania, 1986, 81 min.

- DIAZ DE COSSIO, Rogelio et al. Los mexicanos en Estados Unidos. México, SITESA, 1997, 331 pp.
- ENCUENTRO DIVERSIDAD EN LA EDUCACION. Diversidad en la educación. México, SEP: Universidad Pedagógica Nacional, 1995, 239 pp.
- HERZOG, Werner. Donde sueñan las hormigas verdes. Alemania, 1984, 97 min.
- KUSTURICA, Emir. Underground. Francia-Alemania-Hungría, 1995, 165 min.
- KYMLICKA, Will. Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías. Barcelona, Paidós, 1996, 303 pp.
- LASTRA, Yolanda. Sociolingüística para hispanoamericanos. México, El Colegio de México, 1992, 522 pp.
- MANCHEVSKI, Milcho. Antes de la lluvia. Francia-Gran Bretaña-Macedonia, 1995, 113 min.
- McLAREN, Peter. La vida en las escuelas: una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación. México, Siglo XXI, UNAM, 1994, 302 pp.
- McLAREN, Peter. Pedagogía crítica y cultura depredadora: políticas de oposición en la era posmoderna. Barcelona, Paidós, 1997, 344 pp.
- MORA, Juan. A la búsqueda del sol eterno. México, UNAM, 1996, 54 min.
- MORSY, Zaghoul. La tolerancia: antología de textos. Madrid, Editorial Popular: UNESCO, 1994, 270 pp.
- MURIA, José María. La América profunda habrá de emerger. Guadalajara, El Colegio de Jalisco (Col. Ensayos Jaliscienses), 1997, 103 pp.
- NOVARO, María. El jardín del Edén. México, 1993, 105 min.
- ROSS, Marc Howard. La cultura del conflicto: las diferencias interculturales en la práctica de la violencia. Barcelona, Paidós, 1995, 317 pp.
- SAFFA, Joan. Cruzando fronteras: la travesía de Carlos Fuentes. EUA, 1989, 58 min.
- Traducción y transmisión en español por Televisión Metropolitana, Canal 22, 15 de marzo de 1999.
- SANCHEZ TORRADO, Santiago. Ciudadanía sin fronteras: cómo pensar y aplicar una educación en valores. Bilbao, Desclée De Brouwer, 1998, 266 pp.
- SCHIFTER, Guita. Novia que te vea. México, 1993, 116 min.
- SIGUAN, Miguel. La Europa de las lenguas. Madrid, Alianza (Col. Alianza Universidad, núm. 839), 1996, 197 pp.
- TOURAINÉ, Alain. ¿Podremos vivir juntos?: iguales y diferentes. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997, 335 pp.
- UZETA AMANO, Sachiko. Del otro lado del mar. México, UNAM, 1996, 52 min.
- VARELA BARRAZA, Hilda (comp.). Cultura y resistencia cultural: una lectura política.

- México, SEP: El Caballito, 1989, 153 pp.
- VARGAS DELGADILLO. Ma. Eugenia. Educación e ideología: constitución de una categoría de intermediarios en la comunicación interétnica: el caso de los maestros bilingües tarascos, 1964-1982. México, CIESAS (Col. Miguel Othón de Mendizábal), 1994, 261 pp.
- VILLAVICENCIO, Leticia y César RICO. ¿Autonomía o integración indígena? México, UNAM, 1996, 26 min.
- YAMASAKI, Tizuka. Gaijin: los caminos de la libertad. Brasil, 1980, 107 min.
- YBARRA, Luis Felipe. "Libaneses de Yucatán" en México Plural. México, SEP: ILCE, sin fecha, 30 min.